

CIRUGÍA

USO DEL RETRACTOR DE KISHIGAMI EN LA ESTABILIZACIÓN ATLANTOAXIAL: 7 CASOS

E. Pujol¹, L. Riera², M. Omaña², M. Fortuny², P. Pujol²

¹ Ecole Nationale Vétérinaire de Maisons-Alfort

² Clínica veterinaria Canis, Palma de Mallorca

Comunicación

Objetivos

La inestabilidad de la articulación atlantoaxial se debe a la pérdida del soporte ligamentoso intervertebral combinado o no a una aplasia, hipoplasia o desviación dorsal del diente del axis. Esta inestabilidad provoca una compresión aguda o crónica de la médula espinal, que puede provocar, desde un simple dolor cuando se manipula la región cervical, hasta una tetraplegia e incluso la muerte por parada respiratoria. Dicha alteración congénita o de desarrollo afecta en general a perros jóvenes de pequeño tamaño. Este estudio retrospectivo presenta el retractor de Kishigami como método alternativo y seguro para la estabilización dorsal de la subluxación atlantoaxial en estos animales.

Materiales y Métodos

A lo largo de varios años, siete perros de razas pequeñas (0,8kg hasta 5kg) con edades comprendidas entre 7 y 60 meses se presentaron en nuestra clínica privada con signos neurológicos valorados conforme a un sistema de gradación ya descrito (5 grados; 1 tetraplegia, 5 normal). El diagnóstico de subluxación atlantoaxial se realizó mediante el examen radiográfico cervical craneal. Se utilizaron dos retractores indistintamente: el retractor de Kishigami original, que fue usado en 4 perros (Kishigami Atlantoaxial Tension Band) y fue fabricado de acuerdo a las especificaciones descritas en el estudio original (Kishigami 1984) y otro retractor

modificado sin la patilla central (Insorvet SL) que fue utilizado en otros tres perros.

Resultados

Todos los perros fueron evaluados a las 4 semanas y a los 12 meses postoperatorios. Cuatro de los siete perros mejoraron al menos un grado a las 4 semanas. A los 12 meses uno de ellos no presentaba ningún déficit neurológico (grado 5), y entre los 3 restantes sólo observábamos una ligera ataxia (grado 4). De los 3 perros que no recuperaron, 2 fueron eutanasiados y el tercero mantuvo su estado neurológico después de la cirugía (grado 4, ataxia). Los resultados no parecen estar relacionados con el tipo de implante utilizado.

Conclusiones

Se han descrito numerosas técnicas como tratamiento de la inestabilidad atlantoaxial en el perro. El tratamiento conservador, está basado en la formación de tejido fibroso gracias a la utilización de un collarín. El tratamiento quirúrgico está basado en la estabilización ventral o la estabilización dorsal. La estabilización ventral se basa en una fusión permanente de la articulación atlantoaxial (artrodesis), para garantizar la estabilidad a largo plazo, pero el posicionamiento de tornillos y clavos en el atlas y el axis de estos pacientes de talla pequeña, puede conducir a complicaciones graves, incluso deletéreas.

El objetivo de la estabilización dorsal es minimizar dichos riesgos y al igual que la técnica conservadora, la estabilización

dorsal permite la formación de un tejido fibroso que envuelve y estabiliza la articulación a largo plazo. Las ventajas del uso del retractor de Kishigami son: 1. El abordaje: ya que el retractor se instala a través de una simple incisión en la lámina atlantooccipital, siendo por tanto más seguro para la médula espinal. 2. Su diseño: permitiendo al garfio craneal tirar el arco del atlas hacia el axis con más seguridad que un cerclaje metálico o una sutura. 3. Su estabilidad: permitiendo inmovilizar la articulación durante más tiempo que otro tipo de implante.

Las complicaciones descritas con esta técnica (rotura o luxación del implante) no se presentaron en ninguno de nuestros pacientes, sin embargo, dos de ellos debieron ser eutanasiados por la mala evolución, y el tercero no logró recuperar completamente. El grado de lesión medular, la edad del animal y el tiempo transcurrido desde la aparición de signos clínicos, son parámetros que influyen en la recuperación posquirúrgica. Es imprescindible evaluar un número más importante de animales para poder interpretar estas variables, así como un estudio comparativo de una técnica quirúrgica ventral y dorsal. Nuestros resultados sugieren que el retractor de Kishigami es un buen método alternativo para la estabilización dorsal de la subluxación atlantoaxial en el perro.”

Bibliografía en Libro de Ponencias y Comunicaciones 42 Congreso Nacional AVEPA